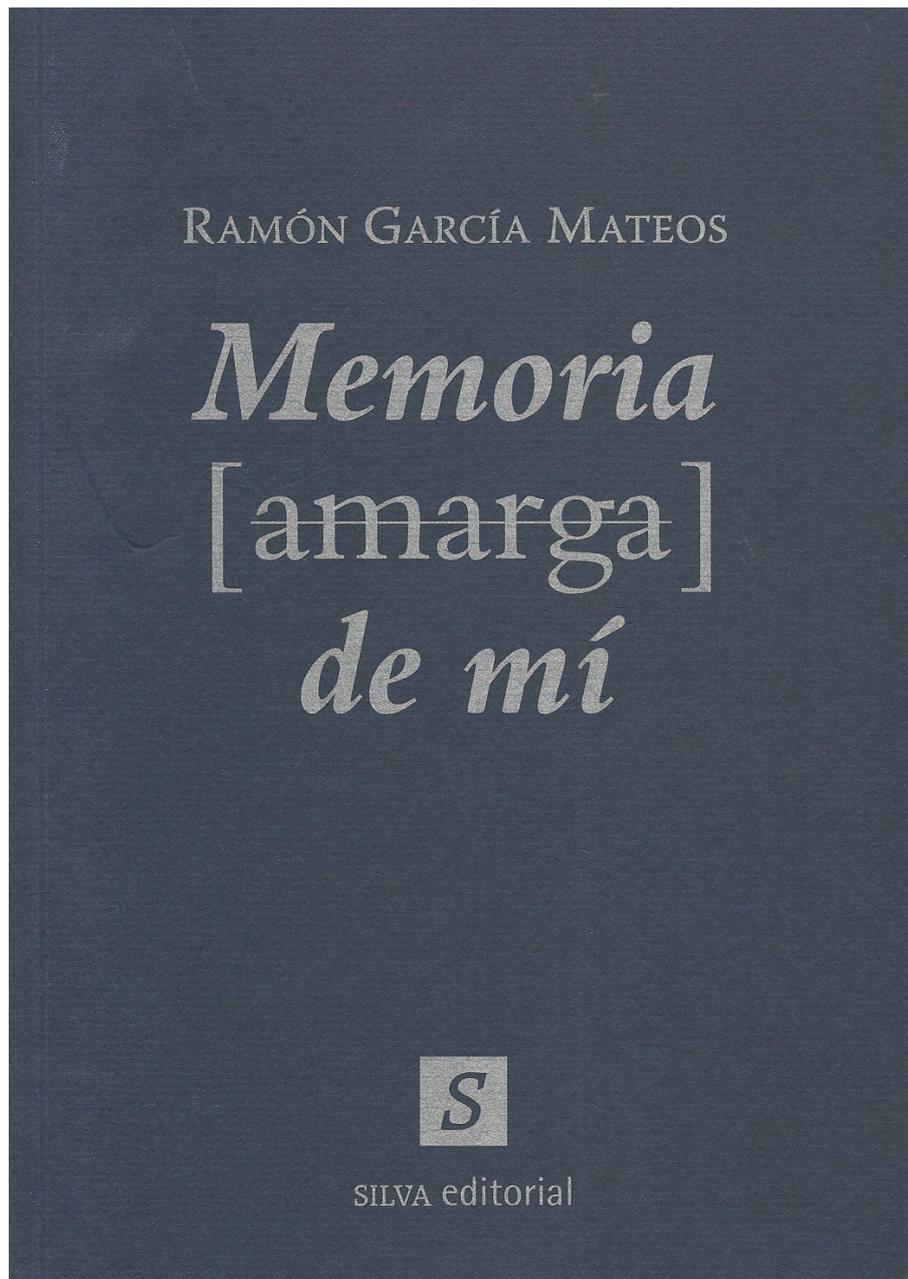


La última entrada en el libro *Memoria [amarga] de mí*, de Ramón García Mateos, en su momento mucho me sorprendió. Casi todo su contenido procede de los correos electrónicos, cartas electrónicas, como bien dice Ramón, que por aquellos días nos cruzábamos. Textos un tanto delirantes y calvatruenos, pero que demostraban, entre otras muchas cosas, lo bien que nos lo estábamos pasando. Palabras que no esperaba ver impresas en un libro, mas cuando ya las vi salidas de la estampa, me dije: ¡cómo me alegra que la Tierra gire sobre su eje, que la lluvia siga siendo de agua y no de mierda y que Ramón haya añadido esos correos a libro tan espléndido y cojonudo!



9 de septiembre de 2005, viernes

EN ESTAS ÚLTIMAS FECHAS, Juan López-Carrillo y yo hemos cruzado abundante correspondencia. Cartas electrónicas – me resisto a llamarlas mensajes, me hacen imaginarme el correo del zar –, esperpénticas y nihilistas, disparatadas y enloquecidas como nosotros mismos, que van hilando el curso de los días, el crecimiento del libro que traemos entre manos, el desgranarse lento de versos y poemas.

Hemos delimitado, prácticamente, el carácter del libro *Cambrils. Retrat amb paraules*, para el que tenemos ya un número importante de colaboraciones; me complace especialmente el poema «Este olivo», de Antonio Carvajal, en homenaje a una olivera milenaria del barrio de La Llosa, en Cambrils, que generosamente me ha dedicado:

*Dialogan en sus ramas luces, viento y rocío,
denso brindis del campo a la memoria
de aquella diosa que, una vez benévola,
regaló a los humanos el olivo.*

*Alberga gorriones y mirlos en su copa
o jilgueros pintados en el sol de sus trinos,
mientras halla a sus pies grato cobijo
la recatada viola.*

*Si hermoso es bajo el sol, como lo ves ahora,
bello es bajo la lluvia, dije un día al amigo,
con el rumor y el gozo de quien se bebe el cielo.*

*Si alguna vez un hombre me miente o decepciona,
volveré mis recuerdos a este milagro, dijo,
de paz y de esperanza y de consuelo.*

Me agasaja ese ofrecimiento, sobre todo viniendo de quien viene. Antonio Carvajal es un maestro conmovedor y rumboso. Yo le agradezco su gesto con un abrazo que llegue hasta Granada y me lo haga sentir cercano a mi viejo corazón.

También hemos decidido que los trabajos de diseño, maquetación e impresión del libro los lleve Manolo Rivera, a través de Silva Editorial. Han realizado trabajos espléndidos y estoy convencido de que Manolo y Ana Santos, su compañera, acogerán

este proyecto con cariño y dedicación. Juan quiere acompañar los textos literarios con la reproducción de cuadros y dibujos alusivos a Cambrils; yo planteo la posibilidad de incluir un CD en el que los poetas, con apoyo musical –he de hablar con Miguel Javaloy, director de la Escuela de Música y destacado guitarrista–, reciten sus versos.

Juanito me envía, asimismo, la que puede ser la versión definitiva del poema que incluirá en *Cambrils. Retrat amb paraules*. Lo adjunta a un mensaje muy en la línea de esa correspondencia disparataba de la que hablaba al principio:

Ramón, my brother, hágote llegar una nueva versión de mi poema cambrileño, que no cámbrico. Ligeros cambios que engrandecen aún mas –si eso fuera posible– la grandeza visionaria de esos versos: así la caída de «Cambrils» del título, o bien una palabra que se quita y otra que se pone, o una coma más por allí, o... ojo, esto, la verdad, no se puede decir que haya sido un cambio ligerito, me he cargado directamente a 800 japoneses de un plumazo... no, esta no es la explicación que exige la grandeza de ese pueblo... mejor decir que el cambio ha sido causado por la desaparición, la muerte, el suicidio colectivo de 800 japoneses que, nostálgicos de su Japón arrasado, organizaron una ceremonia de despedida a base de suquet de sushi elaborado con pescado de la zona, bichos altamente contaminados y por lo tanto nocivos de cojones, que les proporcionó la muerte fulminante que buscaban. Los japoneses, gente siempre bien educada, a parte de despedirse de este mundo con un grito ancestral que dio yuyu a medio pueblo, se despidieron cantando el «Asturias patria querida», hecho que causó una gran conmoción en el todopoderoso Consorcio por la Imposición Lingüística del Camp de Tarragona y, en cambio, la hilaridad del partido de la oposición, siempre férreamente liderado por el Nobel octogenario, Ramón García Mateos...

Salud y follar, amigo mío, que mi delirio no tiene fin y una habitación aséptica del Pere Mata me está esperando.

Juanito

PASEO EN EL 2040

A una amiga mía
a pocos días de entrar en el quirófano.

*No te preocupes, amiga mía,
que dentro de muchos años,
pongamos treinta y cinco,
seguiremos paseando, despacito,*

*por las calles de Cambrils, vivos,
con ruar lento frente al puerto,
hablando de un tiempo que se fue.
Y te haré recordar, una vez más,
(me veo hecho un viejo latoso),
que en nuestra amistad el sexo
nunca fue lo más importante,
que nuestro mar Mediterráneo
sigue siendo –aunque falten la mitad
de las especies– el mar de siempre,
que Ian Gibson, en la plaza del Posit,
me nombró el reusenc más loco,
que 1.200 japoneses viven aquí
tras la guerra nuclear del Pacífico,
que a un ciudadano de Cambrils
en el 28 le concedieron el Nóbel,
que Cambrils ya no es Cambrils
sino que se llama Cambrils-Salou,
que hace ya treinta y cinco años
en Cambrils. Retrat amb paraules
escribí esperanzado este poema.*

Contesto, a vuelta de correo, y le pido –manías de bibliófilo pobre– la primera redacción del texto: «Julópez, corazón del alma, amigo mío: Envíame la versión primera de tu poema *magnificus et cambrilensis*. Razones críticas. Quiero comparar tamaños y rendimientos. Besos españoles: Ramón.» La contestación es inmediata:

Bona ni, Ramón:

Me pedías el pretérito antecesor de mi poema futurista. No puedo dártelo, pero sí te ofrezco una última versión bastante definitiva, después de haber resucitado, eso sí, a 800 comedores de pescado crudo.

A cambio de hacerte soportar el «Paseo en el 2040» de los cojones, te envió también otros poemas, o cosa parecida, que me he encontrado. Esto me hace pensar que dos o tres más son el resto de toda mi obra literaria. Los poemas son: «Suma perfección», que no se encontraría nada mal en la última parte de Los muertos no van al cine. Igual lo pongo. Y otros dos poemillas: «Reus», homenaje a mi ciudad, y ... «Mosqueo», homenaje a mi polla.

Hala, a cascarla.

No transcribo la penúltima versión de «Paseo en el 2040», pues sería caer en la redundancia, pero sí los otros poemas que Juan incluye, como anexo, en su correo electrónico:

SUMA PERFECCIÓN

Qué mala suerte
la de las aceitunas
que no te comes.
*Me gusta mucho
pasar por su casa,
besarla, un café,
leerle poemas,
pasear, ir al teatro,
cenar, tomar copas,
follar luego.
Despertar, besarla,
desayuno, haikú
(mejor aceitunas
que canelones),
celebración, ducha,
adiós, te quiero,
vuelve pronto, adiós
y hasta otro día.*

REUS

*No está bien que me la chupes
en la plaza mayor de mi ciudad.
El caballo piafa sin descanso
y el general quiere tocarte el culo.*

MOSQUEO

*Dice que el tamaño no importa
pero, desde que hicimos el amor,
no deja de llamarme muñequito.*

Y así van pasando los días y los versos. Ayudándonos a que el pasar acostumbrado del reloj no acabe enfrentándonos a la certeza absoluta de nuestra soledad y nuestra indefensión. Amigos y poemas contra la destrucción del tiempo.